

Samuel Goffi Urróz

30

Paris 6/6/66

Querido tocayo:

Muchos títulos podía invocar para encabezar la carta. Pero el de tocayo es el que más me place, sobre todo, después de fechada la misiva con cuatro números iguales, lo que, ya de por sí, es patente de optimismo, de camaradería y de humor.

Resulta de que yo soy uno de los titulares de la sociedad que adquirió en arriendo una casa, para cobijar la Delegación, cuando nos echaron de 11 Avenue Marceau estos cochinos franceses. Eso me obliga. Usted no es responsable de esta obligación, pero esa responsabilidad me autoriza al ataque. Y voy al grano.

Nos hemos arreglado para cotizar el valor de nuestro arrendamiento, a los efectos de convertir el arrendamiento en propiedad. Ha sido necesario donaire y garbo en abundancia al gestor, que ha logrado llegar al cómputo. Pero, aun así, nos hacen falta más bolos para completar el precio y adaptar el piso. No se trata de subvención a fondo perdido. Por una vez, el dinero se invierte en valor inmueble que, por su propia naturaleza, gana con el tiempo, de manera que puede asegurarse que, al menos, no se pierde. Dicho de otra manera: se va a ganar o no perder.

Entre los ciudadanos que figurarán en la lista de posibles colaboradores, de posibles participantes en la operación, está su nombre. Llamarse Goffi y Urróz es "Navarra pura", lo cual me da derecho natural al acceso. Cada acción suma 10.000 francos, 2.100 dólares. Llamo a su puerta. Esta carta irá acompañando a la que el Presidente Leizaola le dirija, en sentido concurrente. Pero, tratándose de un navarro, de un navarro demócrata y republicano, yo tengo vez para poder pelear. Si usted puede ser uno de los suscriptores se lo agradeceré, primero por la suscripción en sí, segundo, por ser usted navarro. A mi me interesa que en todas estas empresas de la democracia vasca, Navarra esté presente y actuante. Usted se dará cuenta perfecta de la trascendencia que entraña esta presencia activa y eficaz.

Aquí me tiene usted para lo que valga
Muy suyo

